

RELACION DE UNA MILAGROSA SANIDAD,
 conseguida en Sicilia en siete de Enero de mil setecientos se-
 senta y dos, por intercesion del Apostol de la India
 San Francisco Xavier.



QUE NO ESTÉ ABREVIADA EN NUESTROS
 dias la mano del Señor, ni haya faltado en la Iglesia
 aquella potestad para milagros, que Jesu-Christo su
 Fundador le dexó por prenda, antes de subir al Cie-
 lo, lo demuestran con evidencia ciertos efectos ex-
 traordinarios, y superiores á las fuerzas todas
 de la naturaleza, que se executan de quando en quando entre noso-
 tros los Catholicos, ya por medio de los mayores Siervos de Dios,
 que todavia viven, y ya por intercesion de aquellos, que se hallan
 ya entre los Bienaventurados. No son frequentes, es verdad, estos
 sucesos, ni todos los que se refieren, son siempre milagros verdade-
 ros. Sin embargo suceden verdaderos, é innegables; y estos, aun-
 que pocos, nos deben bastar, para hacernos siempre mas firmes en
 nuestra creencia, y aun deberían bastar para desengaño saludable de
 aquellos, que en su pretendida Reforma no pueden, ni podían ja-
 más mostrar un tal carácter, y contraseña de la verdadera Iglesia
 de Christo. Ahora, si algun otro milagro se vió jamás por su grande-
 za, por su evidencia, por su notoriedad, capaz de avivar nuestra
 Fé, de acreditar el merito de un gran Santo, y de excitar nuestra
 devocion para con él; este es ciertamente, el que ultimamente se exe-
 cutó en Sicilia por intercesion de San Francisco Xavier, y que yo
 aqui á gloria de Dios, para henor del mismo Santo, y para publi-
 ca edificacion de los Fieles emprendo referir.

En Scicli, Ciudad illustre de la Sicilia, el dia 14. de Diciembre
 del año passado de 1761. Don Miguel Zifa, Noble de dicha Ciudad,
 fué repentinamente assaltado de un insulto Epileptico tal, que que-
 dó como muerto; esto es, privado del todo del uso de los sentidos,
 sin otra señal de vida mas, que el que se distinguian en él continuas,

2
y violentas vibraciones en los musculos, principalmete de las quixadas. Haviendo permanecido asì por largo espacio de tiempo, comen-
ba à recobrar el uso de la lengua, quando à el termino de 48. horas
puntualmente, por otro insulto mas violento que el primero, de nue-
vo perdió el habla, el movimiento, y todos los demàs sentidos, à
excepcion del oïdo, que como él dixo despues, siempre le quedò
libre. Pareciendo caso desesperado, que pudiesse recobrase, le lla-
mò à el Confessor, à fin de que como mejor pudiesse, le ayudasse à
bien morir. Mas aqui comenzò à verse un medio milagro, precursor
de otros mayores, que sobrevinieron despues. El Enfermo, reco-
brada fuera de toda esperanza el habla, y los demàs sentidos, pudo
confessarse, si bien con algun trabajo, y despues recibir tambien el
Santo Viatico; mas luego volviò poco à poco à perder el uso de la
lengua, y de todos los sentidos. Los Medicos, que por estas señales
pronosticaban un tercer insulto, queriendo de algun modo prevenirlo,
y si posible, fuesse, evitarlo, se apressuraron à darle especificos medi-
camentos, y sobre todo le hicieron aplicar vexigatorios; mas to-
do fuè en vano. Cumplido el periodo de otras 48. horas, repitiò el
accidente la tercera vez, y con tanta violencia, que no quedaba
ya esperanza alguna de vida. En esta situacion de cosas, su Hermano D.
Pedro Zifa, sabiendo, quan devoto era de San Francisco Xavier, se
le acercò al oïdo, le sugiriò, que se encomendasse à este Santo su
Protector, y le puso en la mano una Reliquia suya. Oyò el Enfer-
mo la voz, le agradò el consejo, é interiormente invocò la ayuda
de San Francisco Xavier, el qual fuè tan prompto en oïrlo, que
en aquel instante mismo el moribundo abriò los ojos, que tenia
antes cerrados, movió las manos, antes sin movimiento, besò,
y por reverencia se puso sobre la cabeza la Sagrada Reliquia, y
hablando con expedicion, diò gracias con palabras afectuosas à el
Santo su Benefactor. Huviera aun salido promptamente de la ca-
ma, si no le huviesse quedado la incommodidad de los vexigato-
rios. Aqui parece, que nada falta para un cumplido milagro; mas
no obstante, no es mas que un prelude de el que voi à decir.

Prosiguiò, pues, Miguel en quedarse en cama, solo por la cu-
racion de las llagas, que le havian dexado los vexigatorios; mas

entre

entre tanto discurrendo à su modo sobre su instantanea sanidad, mientras los otros todos la atribuian à manifesto milagro de San Francisco Xavier, parecia, que él solo no supiese creerlo, y queria antes atribuirla à una crisis de la naturaleza, ò à los remedios aplicados por el Arte. El Santo, si es licito decirlo assi, llevó mal este desagrdecimiento de su Devoto, y no tardó en manifestarle de él un resentimiento amoroso en la manera siguiente.

Passados 16. dias despues de la primera prodigiosa sanidad, el dia 3. de Enero del nuevo año 1762. no quedando à Miguél mas que un pequeño residuo de las llagas ocasionadas por los vexigatorios, le sobrevino de improvizo otro acometimiento de Epilepsia con todos los sintomas de los precedentes; y sin esperar el periodo acostumbrado de las 48. horas, repitió el segundo en el dia siguiente, y despues el tercero, y el quarto en pocas horas del quinto dia del mes; tanto, que el miserable, herido de una batería tan continua, y tan violenta de accidentes mortales, quedó del todo elado, y como muerto. Entonces su Hermano, no viendo ya esperanza alguna en los remedios humanos, volvió à recordarle à San Francisco Xavier, y de nuevo le puso en la mano su Reliquia. Mas él, aunque lo oía todo, ya sea, porque, por hallarse bien dispuesto para la muerte, no cuidaba mas de vivir, ya sea, porque no esperasse, que à favor suyo quisiese el Santo hacer un milagro, cierto, no hizo caso de las palabras de el Hermano, y solamente rogó al Santo su Protector, que le alcanzasse la gracia de poder recibir aun otra vez à su Sr. Sacramentado. La gracia se le concedió promptamente tanto, que la mañana del dia siguiente 6. de Enero, él estuvo en estado de recibir nuevamente los ultimos Sacramentos, como lo executó, con gran sentimiento de devocion. Mas el buen Santo queria hacer por él alguna cosa mas, aunque él hacia casi del melindroso, y mostraba no darle nada.

Los Medicos nada confiaban de aquella mejoria efimera. Veían inminente un nuevo accidente, y no sabían, como repararlo, ò evitarlo. Por ligero, que él fuesse, sería mas que suficiente à acabar un hombre tan exhausto de fuerzas, y reducido por los

X₂

insultos

4.
insultos antecedentes á una debilidad extrema. Despues de todo esto descubrieron , que las llagas de los vexigatorios , que poco antes parecian casi enteramente sanas , estaban en parte lividas , en parte negras , y todas sin sentimiento , señal manifiesta de gangrena ya formada. Fueron por tanto de parecer , que le asistiessen de dia , y de noche continuamente los Sacerdotes , porque podia en cada momento suceder , que le faltasse la vida. Así se executó , y vinieron tambien , á mas de su Confessor, Religiosos de varios Ordenes, á traerle la ultima Bendicion, y á aplicarle ciertas particulares Indulgencias suyas. El pronostico de los Medicos fue demasadamente verdadero. La mañana siguiente 7. de Enero repitió el temido insulto Epileptico , que en un instante puso al Enfermo en la ultimaagonia. Los Religiosos , que le asistian, viendo, que el semblante tomaba color de cadaver , que se quebraban los ojos , que se engrossaba la respiracion , que se elaban sensiblemente las carnes , y que se manifestaba sobre la frente el sudor frio de la muerte , juzgando ya ya inminente su transito , comenzaron , segun costumbre , á rezar las Letanias de los Santos , y los Parientes llenos de dolor se aplicaron á preparar el funeral. No dando ya señal alguna de vida , algunos de los circunstantes lo creyeron ya difunto , y hubo quien corrió á aplicarle la candela á los labios , para explorar, si aun le duraba alguna respiracion. Ahora pues , si un Enfermo reducido á tal estado se levantasse en un momento sano , robusto , y libre de todo mal , no sería esto un gran milagro ? Pues esto fuè puntualmente, lo que sucedió.

Mientras los Religiosos continuaban la recomendacion del Alma , el agonizante , y ya creido muerto Miguel , se levanta en un momento sobre la cama , se descubre la cabeza , y fixos los ojos en una parte de la sala , queda inmoble , como si mirasse una bellissima Scena. Los circunstantes con aquella impensada novedad sorprendidos , no digo ya de maravilla , mas de una especie de sagrado horror , qual suele engendrarse á la vista de obras sobrenaturales , se pararon atonitos á observarlo en profundo silencio. El siguió mirando , y comenzó á derramar dulcemente algunas lagrymas de los ojos. Despues de algun tiempo , como si hablas-

blasse con persona de gran respeto, se inclinó, se humilló, y prorumpió en algunas voces imperfectas, é interrumpidas, que no se entendieron; otras si: *Peccavi*, dice una vez, inclinando la cabeza, y juntando las manos. Y poco después en ademan triste, y dolorido: *Aun no es hora?* Y finalmente: *Hei mihi; quia incolatus meus prolongatus est!* Los asistentes oían distintamente estas voces; mas no entendían nada de su mysterio, no dudando por otra parte, que él en aquel tiempo gozasse de alguna sobrenatural vision. Y en efecto ello era así; y qual fuesse la vision, él mismo lo declaró después, y yo debo aqui explicarlo fielmente, à fin de que se entienda, à qué aludiesen las palabras referidas.

En el punto pues, en que él estaba, para exhalar el Alma, le hirió repentinamente los ojos una vivíssima Celestial luz, y vió à la izquierda de su cama, suspenso en el aire sobre una nube à San Francisco Xavier. Estaba en traje de Misionero con esclavina, y bordon, como suele representarse en las pinturas, y estaba en ademan de contemplar el Santísimo Nombre de JESUS, que estaba en frente, todo resplandeciente con rayos en medio de una blanca sutilísima niebla. Con esta vista quedó absorto en un mar de contento Miguel, y ya se creía en el Paraíso. Mas el Santo volviéndose àzia él con semblante algun tanto enojado, se puso à reprehenderlo de su poca fé, por no haver querido creer el milagro de su primera sanidad. Y entonces fue, quando humillado él, y confuso, prorumpió en aquella palabra *Peccavi*. Aplacado el Santo con aquel acto de arrepentimiento, volvió à serenar el semblante, y con palabras amorosas le hizo saber, que él mismo havia dispuesto toda aquella serie de los males, que le havian conducido à aquel extremo; y esto no tanto, para castigarle por su poca fé, quanto à fin de que se hiciesse mas sensible, y mas estrepitoso el milagro, que quería ahora hacer, con sanarlo la segunda vez. Entonces Miguel, que ya se havia preparado para la muerte, y estaba contentísimo de morir, dixo: *Aun no es hora?* No, replicó el Santo, no es esta la hora. Yo quiero, que mis Devotos tengan en tí un nuevo estímulo, para invocarme con confianza, y esperarlo todo de mí, principalmente en su ultima enfermedad. Tu dos veces en esta tu enfermedad me has rogado poder recibir los Sacramen-

mentos , y ambas dos veces te he consolado. Estas no son pequeñas gracias. A su tiempo te darè tambien mi bendicion , para un transito feliz á la Eternidad ; mas por ahora debes quedar en la vida , para dar publico testimonio de aquel cuidado amoroso , que yo tomo de mis Devotos. Aqui fué donde Miguèl suspirando , mas del todo resignado en el Divino beneplacito , pronunció aquellas otras palabras : *Hei mihi; quia incolatus meus prolongatus est !* Continuó el Santo en hablarle con mucha afabilidad de otras cosas , que no pertenecian propriamente á el , mas que le ocasionaron un summo consuelo (quales fuesen no ha querido jamàs manifestarlo sino en gran secreto á su Confessor) y finalmente con el bordon , que tenia en la mano (pronunciando aquellas palabras del Deuteronomio: *Ego percutiam , & sanabo*) en el nombre de la Santissima Trinidad le tocó tres veces en la cabeza , con lo que desapareció la vision.

Qual fuesse el efecto de los golpes dados con tan amorosa mano lo mostraron evidentemente en aquel instante mismo los hechos. Miguèl despues de un Extasi tan bienaventurado , que duró no poco tiempo , como si despertasse de un sueño placidissimo , pidió la ropa , para vestirse. Se vistió en efecto no mucho despues , salió de la cama , se puso á passear por la sala ; y á su tiempo comió con mucho gusto. Vuelto el color , restituidas las fuerzas , desaparecidas aun las llagas de los vexigatorios , él estaba del todo sano , y prospero , como si no huviesse tenido mal alguno. Los Religiosos asistentes , que pocos momentos antes le havian recomendado el Alma , estaban por el estupor fuera de sí. Los Domesticos , que ya le havian preparado el funeral , no cabian en sí mismos por el pasmo , y el contento. En pasmo , y maravilla se dividia la casa toda. El contaba á todos la aparicion , y la gracia , que le havia hecho su gran Protector San Francisco Xavier , y á todos rogaba , que quiesse unirse con él , para darle gracias por beneficio tan señalado. Por todo aquel dia le convino estar en casa , para satisfacer á los Amigos , y conocidos , que esparcida la fama del gran milagro , concurrían en tropa , no tanto para congratularse con él por la recobrada sanidad , quanto por saciar la propria curiosidad con vér , como se decia , un muerto resucitado , y hacerse informar distintamente de todo lo sucedido. Mas el dia siguiente 8. de Enero se fue á la Iglesia
de

de los Jesuitas , para asistir à una Missa solemne, que alli se cantó con el mayor aparato à honra de San Francisco Xavier , y en agradecimiento de tan grande beneficio. Afsi como la Ciudad toda estaba llena de el milagro , toda concurrió à la devota Funcion , de modo que la Iglesia vino à ser estrecha para el immenso Pueblo, ni se oyò en todo aquel dia en Scicli mas que el nombre , los elogios , y los aplausos del gran Thaumaturgo San Francisco Xavier.

Mas no por esto se apagó la gratitud de D. Miguél. Sabiendo que vivia por puro especial beneficio de S. Francisco Xavier, y teniendose por obligado à propagar, quanto pudiesse , la gloria, y la devocion de su Santo Bienhechor , despues de haver passado algunos dias, presentó un memorial al Obispo de Siracusa Mons. Don Joseph Antonio de Requesens , á fin de que se dignasse hacer formar el Proccesso sobre el Milagro , para poder despues authenticarlo en debida forma. El Prelado concedió promptamente la suplica , y cometió à su Vicario Foraneo de Scicli formar el desseado Proccesso, en el qual, havien dose legalmente probado el hecho por la deposicion jurada de doce testigos *de visu* , & *auditu immediato* (entre los quales havia algunos de mayor excepcion) y siendo acordes los votos de los Medicos , y Theologos , de que la sanidad de Don Miguél de Zisa no podia en aquellas circunstancias , y en aquel modo suceder por fuerzas naturales ; èl despues con su Decreto del dia 30. de Abril sentenció en este tenor : „ *Positis Theologorum suffragijs definimus, non nisi à Deo de- „ precationibus Divi Francisci Xaverij isti Domino Michaeli Zisa sanitatem esse redditam.* A la qual tan authorizada Decission, si fue se licito añadir alguna cosa, yo , para mayor authentizidad del Milagro, añadiria solamente , que havien dose passado once meses desde la sanidad prodigiosa hasta el dia, en que escribo, en tan largo espacio de tiempo el sanado Don Miguél no ha padecido mas algun insulto epileptico aun minimo , antes bien ha gozado siempre sanidad perfectissima, afsi como por gracia de su Santo Benefactor la goza al presente.

Roma 1762. por Generoso Salomoni con licencia de los Superiores,
y en Sevilla por *Joseph Padrino* , en calle Genova.

